

SIGAMOS HACIENDO AMIGOS

El otro día leía una carta publicada, creo que en Diario de Navarra, donde se relataba por parte de uno de los afectados el percance de respeto social que habían padecido, en razón a llevar puesta una camiseta de la selección española, que actualmente viene transitando, con éxito, el mundial de fútbol. Fue dentro de un bar de la calle Calderería, donde tres elementos les instaron a abandonar el local por, al parecer, tal insulto hacia ellos (¿cómo se puede entrar en un bar de sus “dominios territoriales” con una afrenta como esa, verdad?). Y lo que podría parecer un hecho aislado resulta que me ha venido a tocar de modo bastante directo. Viene a Pamplona la familia política de mi hija, a pasar unos días en nuestra fiestas, y entran en la calle Jarauta a tomar algo llevando el hijo una camiseta de la selección española. ¡Qué gravísima afrenta -véase la ironía- por parte de un extremeño que se mete en “territorio comanche” de esa guisa! Resultado: se le encaran, incluso le agarran para volverlo, y le conminan a irse mentándole, del modo que pueden imaginarse, a su madre. Por supuesto, no les queda otra que marcharse para evitar un mayor conflicto. Imaginen su incompreensión ante lo que les había sucedido y la imagen que pueden llevarse de Pamplona por culpa de posturas intransigentes sin fundamento. También les diré que, al comentarlo, me han hecho saber que en otros sitios de la geografía española, han podido darse el mismo tipo de sucesos en sentido contrario, por llevar la bandera de Euskadi en su camiseta. Pues, que quede claro, que para mí son los mismos tipos de personajes (los extremos se retroalimentan por el principio de la acción/reacción guiado por la obcecación) que no transigen más que con sus ideologías, o aversiones, particulares, queriendo imponerlas al resto.

Pero, centrándonos en nuestra Navarra, no es una cosa nueva el ir amedrentando de modo continuo a toda persona que se atreva a llevar cualquier distintivo que pueda hacer pensar o intuir la nación donde vive, siendo España. Y, a nivel general de Sociedad, dejar clara su aversión a todo lo “español”, como han demostrado en multitud de sucesos, siendo los más recientes, por citar algunos, los derribos del “Toro de Osborne” y los ataques a la tienda “Sabor a España” (menuda afrenta poner ese nombre, ¿no?; imagino que este tipo de personas cuando van de viaje por el resto de nuestra geografía española, se llevarán envasada su comida autóctona). Estas formas de actuar van convirtiéndose en un modo recurrente de decirnos que no van a cejar en sostener (y presionar) sus razones como únicas y verdaderas, y que no pararán hasta conseguir su fin último. Siendo esos personajes minorías, frente a la mayoría social correspondiente.

Y, en el caso de Navarra, tengo muy claro que, hoy por hoy, es una gran mayoría social la que no está de acuerdo con “posturas ideológicas de imposición por el artículo treinta y tres” que conlleven fanatismos y enfrentamientos. La Historia ya nos ha enseñado repetidamente (aunque somos alumnos muy estúpidos) lo que sucede finalmente con los pensamientos únicos de imposición (si piensas como yo eres admisible en “mi mundo” y, si no es así, “sobras”). Resultado final que se da, siempre, cuando la mayoría social

permanece en silencio, acomodada en su “no va conmigo” o el “no quiero problemas”.
Pues nada, queridos/as amigos/as...a verlas venir.

Javier M. Elizondo Osés

A handwritten signature in blue ink, consisting of several overlapping loops and a central vertical stroke, characteristic of a cursive or stylized script.

Pamplona a 13 de julio de 2026